

En el día que recordamos la Independencia de la Patria, nada mejor que hablar de un patriota.

"Si había un padre de la Patria, ese era Belgrano", dijo el General, don José de San Martín.

Belgrano es modelo de patriota, porque renunció a la comodidad de la vida confortable por amor a su patria. Realmente amó la Argentina heredera de la España Fundacional y se desveló por hacerla grande.

La vida es nada si la Libertad se pierde, expresó Manuel Belgrano, deseoso de ver a su pueblo dirigiéndose hacia horizontes esclarecidos, ...y advirtió:

"Se apoderaron de mí las ideas de seguridad, propiedad, Libertad y sólo veía tiranos que se oponían a que el hombre fuese donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido".

Para esto, es menester de manera previa tomar decisiones, "a dónde ir y para qué ir", lo cual requiere de análisis racional y despliegue espiritual. Es decir, el desarrollo de virtudes heroicas, la virtud del patriotismo

¿y cómo se desarrolla la virtud del Patriotismo?

Castellani nos ha dejado un notable texto, "El patriotismo es virtud cuando ese apego a lo propio entra en los ámbitos de la razón, y es virtud moral, cuando se ama a la patria por ser «patria» o «paterna»; y es una virtud teológica, cuando se ama a la patria por ser una cosa de Dios, y así tenemos el patriotismo común y el patriotismo heroico, que poquísimos poseen hoy en día.

En su carta apostólica Salvifici Doloris, Juan Pablo II enuncia, entre los posibles dolores morales que una persona puede sufrir, "las desventuras de su propia nación", amar a la Patria no es solamente complacerse sino condolerse.

Dice el Padre Alfredo Sáenz, en su libro "7 virtudes olvidadas":

Así siempre se puede amar a la patria, por fea, sucia y enferma que ande; y así amó Cristo a su nación, Y lloró sobre ella".

Amarla como se ama al enfermo, para que se restablezca, amarla como se ama al pecador, para que se convierta y viva.

Según Manuel García Morente, se debe amar a la Patria casi como si fuera una persona humana, y por tanto dicho amor habrá de asumir todas las formas que puede asumir el amor a una persona humana.

Estas formas son tres: el amor filial, el amor conyugal y el amor paternal.

El amor a la Patria es, ante todo, **amor filial**, ya que a la patria le debemos la vida y la educación, que es lo que un hijo debe a sus padres. Este tipo de amor se estimula principalmente cuando consideramos a la patria en su pasado, en su tradición, como si fuera madre nuestra en lo espiritual y lo material. Dicho amor es entonces amor histórico o amor de gratitud, que nos llevará a conservar cuidadosamente los restos del pasado patrio, a conocer y estudiar la historia de sus grandezas, sin ignorar sus defecciones, con la consiguiente conmiseración.

Pero también el amor a la Patria es un **amor conyugal**. Porque la patria no es sólo madre, sino que tiene también algo de esposa, de modo que nuestra unión con ella posee un cierto carácter nupcial. La forma que adoptará este tipo de adhesión será la del amor de fidelidad. Contra tal amor, que tiende a ser indisoluble, atenta la deslealtad, la traición a la patria, una especie de adulterio que rompe la unidad viva de la nación. El amor de fidelidad a la patria-esposa nos vincula a la tierra y a los problemas vivos del presente, al tiempo que nos separa de los enamoramientos furtivos de otras naciones.

El amor a la Patria es, por último, un **amor paternal**. Porque la patria no es sólo el pasado que nos ha engendrado como hijos, ni tampoco el presente, en el que nos unimos a ella con un amor de índole conyugal. La patria es también el futuro, y en este sentido la engendramos de alguna manera con nuestro esfuerzo. Ahora bien, el futuro de los hijos constituye la preocupación principal de los padres, y por asegurarlo son capaces de sacrificar su vida. Por eso, en su aspecto de amor paternal, el patriotismo es amor de sacrificio. Dar la vida por la patria es como morir por los hijos, de cara al futuro que nuestros esfuerzos presentes preparan a la patria amada, como prolongación del pasado glorioso.

La Patria, pues, es objeto de las tres formas de amor: el amor de gratitud, el amor de fidelidad y el amor de sacrificio. Allí debe confluir la educación del patriotismo, y reafirmar más que nunca el concepto cristiano de la Patria.

Solamente el cristianismo lleva al patriotismo a su plenitud, ya que, quien no ve en la defensa de la Patria los valores trascendentes y se reconoce peregrino en esta tierra, corre el peligro de caer en un nacionalismo pagano, abierto a desviaciones.

San Agustín lo expresó de esta manera:

Ama siempre a tus prójimos,
Y más que a tus prójimos, a tus padres,
Y más que a tus padres, a tu Patria,
Y más que a tu Patria, ama a Dios.

Gracias